



Reflexiones Orantes

Campaña Vino Nuevo

Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino»

NO TENEMOS VINO...

Para nuestras reuniones más queridas
donde festejamos lo que Tú nos das;
para los encuentros fraternos
en los que haces crecer nuestros amores,
no tenemos vino.

Para las manifestaciones de protesta
pidiendo paz, trabajo y justicia;
para la fiesta del compromiso humano
donde celebramos triunfos y fracasos,
no tenemos vino.

Para los espacios sacramentales
que reviven y actualizan tu presencia;
para vivir con alegría, cualquier día,
la invitación a tu cena y eucaristía,
no tenemos vino.

Para el anuncio de tu buena noticia
con nuestras torpes palabras humanas;
para testimoniar tu reino fraterno
soñado como un banquete de puertas abiertas,
no tenemos vino.

Para la alianza de todas las civilizaciones,
del mundo rico con el mundo pobre;
para las bodas de tus hijos e hijas
que recrean tu proyecto de gozo y vida,
no tenemos vino.

Para el abrazo solidario con los inmigrantes
que reclaman los derechos más elementales;





para nuestras celebraciones de cada día
sencillas, íntimas, queridas,
- no tenemos vino.

Y por eso andamos tristes y apocados,
sin gracia y con la ilusión apagada.
Nos falta la alegría compartida
aunque abunden jarras y tinajas.
¡No tenemos vino!

¡Hagan lo que Él les diga!

-Florentino Ulibarri-

ANIMAR EL DESEO DEL ENCUENTRO...

Canto-Oración: Alma de mi alma

Que el Espíritu de vida, el que habita nuestra interioridad y nos recrea
día a día, llene de vino nuevo nuestras “tinajas vacías”.

¡Ven a nuestra casa... te necesitamos!

¡Ven alma de mi alma!
¡Ven Espíritu de Dios!
Ven dulce huésped de mi casa.
Ven consolador.

Pacifícame el corazón
para ser artífice de paz
donde haya guerras.

Haz sereno Tú mi caminar
para saber contemplar la belleza
y el dolor en el rostro de mi hermano
que camina a mi lado.

Fortalece mi débil caminar
en la lucha cotidiana, cuando faltan las fuerzas.
Y aún en medio de la oscuridad
haz que brille tu presencia en mis horas inciertas,
y saberme en el hueco de tus manos,
en tu regazo.

SENTIR Y GUSTAR... Palabra de Vida

Juan 2,1-12



¹Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

²Fueron invitados también a la boda Jesús y sus discípulos. ³Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino.» ⁴Jesús le respon-

dió: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.»

⁵Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga.» ⁶Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. ⁷Jesús les dijo: «Llenen las tinajas de agua.» Ellos las llenaron hasta arriba. ⁸«Sáquenlo ahora

—les dijo— y llévenlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó al novio ¹⁰y le dijo: «Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú, en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora.» ¹¹Éste fue el comienzo de los signos que realizó Jesús, en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos. ¹²Después bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

Nos regalaremos un momento de oración personal/comunitaria con el versículo 3 del texto de las Bodas de Caná.

Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino.»

Sólo a la llegada de Jesús y sus discípulos se advierte la carencia. Sólo cuando llega el amor grande... se descubre la falta de amor. Llega Jesús y vemos que hay poco amor en el mundo, que la gente vive a pan y agua, a pura lucha, sin poder gozar el buen vino con la buena cama de las bodas. Ciertamente, el texto alude a una falta material de "vino", pero es claro que el relato alude a otra carencia más profunda. No es que se haya acabado sólo el poco vino; no es que sea cuestión de más o menos. Ha acabado el amor y la solidaridad. Ha acabado el vino porque algunos lo beben todo y lo acumulan y malgastan...

Ha acabado el vino (el pan y vino, el gozo de la vida) porque algunos lo emplean todo en guerras y conquistas y de esa forma convierten el mundo en lugar de opresión, de mentira, de ocultamiento y guerra. Esta simple palabra (falta vino) es la crónica de un fracaso. Hemos impedido que haya vino para todas/os en el mundo: unos malgastan, otros pasan hambre y mueren... Unos juegan a pequeños amoríos de pantalla, otros no pueden ni amarse, porque no tienen una casa con cama de intimidad, una comida con vino.

Xabier Pikaza

Publicado en El Blog de X. Pikaza:

https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-_pikaza/

PARA PASAR POR EL CORAZÓN...

- ¿Se nos acabó realmente el vino?

- ¿Qué nombre tienen nuestras tinajas vacías?

- ¿O el vino se nos acabó por "derrocharlo" con las hermanas y hermanos más carenciados, para que también ellos disfruten de la fiesta de la vida? (ojalá así sea!).

Ver nuestras tinajas vacías, puede llevarnos a un cierto “pesimismo” que se estanca en la frase “no tenemos” (no podemos, no sabemos...), evitando poner lo mejor de nosotras/os mismos para que acontezca el milagro.

Un momento para SENTIPENSAR desde otros SENTIPENSARES

No al pesimismo estéril

84. La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo -y los de la Iglesia- no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (Rm 5,20). Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña. A cincuenta años del Concilio Vaticano II, aunque nos duelan las miserias de nuestra época y estemos lejos de optimismos ingenuos, el mayor realismo no debe significar menor confianza en el Espíritu ni menor generosidad. En ese sentido, podemos volver a escuchar las palabras del beato Juan XXIII en aquella admirable jornada del 11 de octubre de 1962: «Llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia».

85. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una

lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a San Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica.

86. Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí «el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena». En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero «precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotras/os, mujeres y hombres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza». En todo caso, allí estamos llamadas/os a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!

Papa Francisco - Evangelii Gaudium

Que nuestras tinajas no permanezcan vacías fruto de nuestro “pesimismo estéril” y desánimos...

¡Que nada ni nadie nos robe la esperanza!



Murmúrenlo hasta creérselo: el mejor vino está por venir. Murmúrenselo cada uno en su corazón: El mejor vino está por venir. Y susúrenselo a los desesperados o a los desamorados. Tené Paciencia, tené esperanza, hacé como María, rezá actuá, abrí tu corazón, porque el mejor vino va a venir.

Papa Francisco

NO ME ROBARÁN LA ESPERANZA

<https://cfones.bandcamp.com/track/canci-n-de-la-esperanza>

No me robarán la esperanza,
no me la romperán;
vengan a cantarla conmigo,
vengan a cantar.

Creo que detrás de la bruma
el sol espera.
Creo que en esta noche oscura
duermen estrellas.

Creo en los ocultos volcanes
sin ver sus fuegos.
Creo que esta nave perdida
llega a su puerto.

No me robarán la esperanza,
no me la romperán;
vengan a cantarla conmigo,
vengan a cantar.

Creo en el hombre [la mujer] razonable
y no en la fuerza,
pienso que la paz es simiente
bajo la tierra.

Creo en la nobleza del hombre [de la mujer]
de Dios imagen
y en la voluntad
de los hombres [las mujeres] que se levantan.

No me robarán la esperanza,
no me la romperán.
El árbol que lo han herido
pronto renacerá.

Letra: Esteban Gumucio
Canta: Cristóbal Fones, sj

DEJARNOS BENDECIR...



Padre, creador del Vino Bueno y Nuevo,
bendice nuestras tinajas vacías
y recobra en nosotras/os la esperanza.

Jesús, dador del Vino Bueno y Nuevo,
anima nuestro deseo de transformar
toda carencia en plenitud.

Espíritu de Vino Bueno y Nuevo,
¡haz que acontezca el milagro!